ACONCAGUA (900 – 1536 d.C.)

AMBIENTE Y LOCALIZACIÓN:
Habitaron la zona central, tanto en el litoral, como en los valles y la cordillera, extendiéndose entre los ríos Aconcagua, hacia el norte, hasta el Cachapoal al sur. Las principales cuencas donde se asentaron fueron las de los ríos Aconcagua, Mapocho, y Maipo.

ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA:
Poseían ganado de camélidos, y practicaban la agricultura, cultivando, entre otros vegetales, maíz, porotos y zapallos. También practicaban la caza y la recolección, así como además aprovechaban los distintos recursos marinos. La extensa área en donde estuvieron presentes, les permitió tener vínculos con distintas poblaciones locales, incluyendo aquellas de la vertiente oriental de la cordillera, de este modo establecieron extensas redes de intercambio. De este modo, tuvieron acceso a una amplísima variedad de recursos, tanto ecológicos como culturales, que les permitió una adaptación total al medio.
Hacia 1500, estas comunidades cayeron bajo el dominio Inca, quien reorganizó las zonas de producción, realizando incluso explotaciones de oro en el estero Marga Marga, en el litoral central.

ARTE:
Se sabe que hacían uso del cobre, especialmente para la realización de cuentas de collares. Trabajaban finamente la piedra, realizando elementos como pipas, flautas de pan, y clavas.
La alfarería aconcagua es lejos el medio de expresión artística más conocido de esta cultura. Si bien tenían una cerámica utilitaria sin decoración, de color gris alisado, la cerámica más característica corresponde a las vasijas de construcción más fina, que se presentan sumamente características y homogéneas: varían desde el color anaranjado pálido, hasta el anaranjado rosado o incluso rojizo. El decorado es casi siempre lineal y de color negro, formando diseños geométricos, en zigzag, líneas rectas, “triángulos con pestañas”, o un típico diseño de aspas denominado “trinacrio”. También existen vasijas con engobe rojo.
Con la aparición del dominio inca, la alfarería sufrió fuertes influencias, y muchas formas cerámicas adoptaron el estilo incaico, o incluso, diseños diaguitas, debido a las poblaciones que el inca enviaba hacia la zona central, provenientes del Norte Chico.
Es posible asignar ciertos diseños de arte rupestre a esta cultura, ciertos motivos antropomorfos, o mucho más significativos, los signos escudos.

ORGANIZACIÓN SOCIAL:
Se sabe que las poblaciones aconcagua se reconocían como miembros de una misma comunidad, sin importar sus distintas vinculaciones familiares; por ello mantenían ciertos símbolos que los identificaban, como por ejemplo el “trinacrio”.
Para la llegada de los europeos, las comunidades aconcagua se manifestaban como una sociedad “dual”, en donde ambas mitades eran complementarias, y poseían sus propios jefes, los que eran considerados simbólicamente como hermanos.

CULTO Y FUNEBRIA:
Se sabe que tenían festividades religiosas en donde, además de generar espacios de intercambio de productos, realizaban ritos en donde se danzaba, se cantaba y se bebía chicha en exceso.
La principal forma de entierro de la cultura aconcagua consistía en sepultar a sus muertos en fosas sobra las que se construía un montículo de tierra. Esta forma de enterramiento con Túmulos, fue incluso descrita incluso por los cronistas, quienes señalaban que los muertos eran vestidos con sus mejores prendas, y depositados juntos con ofrendas de maíz porotos, semillas, piezas de cerámica, y otros objetos como aros de cobre, collares, etc. Los lamentos duraban cuatro días y los deudos se

pintaban el rostro de negro en señal de luto.
Los túmulos conforman verdaderas necrópolis, y los muertos eran enterrados tanto en forma individual como colectiva

PATRÓN DE ASENTAMIENTO:
Asentaban sus viviendas en los alrededores de los valles, en pequeños conjuntos habitacionales de alrededor de una decena de casas. Las viviendas estaban aisladas, y eran hechas con muros de "quincha", barro, paja y coligües. Probablemente los habitantes de estos pequeños poblados estaban todos vinculados por lazos de parentesco.
Sus asentamientos estaban directamente vinculados a la explotación de los productos, así, los asentamientos de la costa estaban dedicados especialmente a la recolección de mariscos, mientras en la cordillera existían asentamientos vinculados con la explotación de las minas de cobre.

RELACIONES CON OTRAS CULTURAS:
No se sabe de dónde provienen las poblaciones aconcagua, ya que se caracterizan por mantenerse con prácticas completamente distintas a las de los antiguos habitantes de la zona –bato y llolleo–. Hay quienes han hecho vínculos con poblaciones del noroeste Argentino, o el altiplano Boliviano, especialmente en relación a los diseños cerámicos, pero ninguna de estas explicaciones ha sido corroborada.
En los cementerios de túmulos se han encontrado vasijas que tienen gran semejanza a ciertas piezas diaguitas, lo cual sugiere contactos a larga distancia con estas poblaciones, aún antes de la incorporación al estado Incaico.
Los cronistas señalan que el Chile central, las poblaciones hablaban mapudungún, vale decir, la lengua mapuche. Este nexo es muy significativo para establecer relaciones entre la cultura aconcagua y las poblaciones sureñas.

LEGADO
Pese a que las poblaciones identificadas en el registro arqueológico como "aconcagua" nunca se han identificado directamente con las poblaciones indígenas que los españoles conocieron en la zona central, es posible inferir que estas poblaciones eran básicamente las mismas. Desde este punto de vista, los "aconcagua" permitieron una primera entrada a la cultura incaica en la zona central de Chile, adoptando muchos de los sistemas culturales, económicos y viales andinos, incluyendo pukaras y tambos.
Los "aconcagua" alcanzaron un gran desarrollo, aún cuando mantuvieron una sencilla forma de vida. La unidad que lograron en su identificación como "miembros pertenecientes a una misma sociedad", reflejado en la homogeneidad de su cerámica, es poco común en los pueblos prehispánicos de esta zona.